



Asamblea General

Distr. general
11 de septiembre de 2012
Español
Original: inglés

Sexagésimo séptimo período de sesiones

Tema 71 a) del programa provisional*

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial: fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia que prestan las Naciones Unidas

Cooperación internacional para la asistencia humanitaria en los casos de desastre natural, desde el socorro hasta el desarrollo

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado de conformidad con la resolución 66/227 de la Asamblea General, en que esta solicitó al Secretario General que siguiera mejorando la respuesta internacional a los desastres naturales y que la informara al respecto en su sexagésimo séptimo período de sesiones. En el informe se ofrece un panorama de los desastres asociados a peligros naturales que se han producido y se hace hincapié en las nuevas tendencias observadas. El informe explica por qué es clave adoptar un enfoque basado en la resiliencia para enfrentar las crisis recurrentes y presenta un esbozo de las contribuciones de los agentes humanitarios al fortalecimiento de la resiliencia de las personas. También se incluye información actualizada sobre los esfuerzos realizados por el sistema humanitario internacional para fortalecer el liderazgo, la coordinación y la rendición de cuentas. El informe examina los progresos realizados en diversos ámbitos y concluye con recomendaciones para mejorar la respuesta a los desastres naturales.

* A/67/150.



I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado de conformidad con la resolución 66/227 de la Asamblea General, en que esta solicitó al Secretario General que siguiera mejorando la respuesta internacional a los desastres naturales. El informe abarca el período comprendido entre el 1 de junio de 2011 y el 31 de mayo de 2012. Se ha incluido información más reciente en los casos pertinentes.

II. Sinopsis

2. Las necesidades humanitarias están aumentando en todo el mundo debido en parte a la mayor frecuencia y severidad de los desastres naturales y al número cada vez mayor de personas vulnerables. En muchas partes del mundo los desastres recurrentes han debilitado los mecanismos de supervivencia de las familias, han desbordado la capacidad de respuesta a nivel de las comunidades y nacional, y han echado a perder algunos logros alcanzados en el desarrollo de ámbitos como la educación y la salud. Los gobiernos y los agentes humanitarios y de desarrollo internacionales deben ayudar a las comunidades a aumentar su capacidad de resistencia ante los desastres y recuperación tras ellos. Para lograrlo, es necesario aplicar un enfoque amplio, que reúna los programas de prevención, preparación, socorro, recuperación y desarrollo dirigidos por los países.

3. El presente informe describe las consecuencias de los desastres durante el período que se examina. Explica por qué es clave adoptar un enfoque basado en la resiliencia para enfrentar las crisis recurrentes, y presenta un esbozo de las contribuciones de los agentes humanitarios al aumento de la resiliencia de las personas. Presenta información actualizada sobre los esfuerzos realizados por el sistema humanitario internacional para fortalecer la rendición de cuentas, la coordinación y el liderazgo, y concluye con recomendaciones para mejorar la respuesta a los desastres y afianzar el enfoque basado en la resiliencia. El tema de la resiliencia será recurrente en otros informes del Secretario General presentados a la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones, durante el cual se examinará la resiliencia desde las perspectivas del desarrollo y de la consolidación de la paz.

III. Resumen del año: hechos fundamentales

4. Durante el período que se examina hubo dos causas principales de necesidad humanitaria: la sequía y los desastres asociados con peligros hidrometeorológicos, como las inundaciones y las tormentas. El Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres registró 332 desastres naturales en 2011. Esta cifra es inferior a la registrada durante los 10 años anteriores, pero los efectos de estos desastres sobre las personas se encuentran entre los peores del decenio. Los desastres naturales afectaron a 244,7 millones de personas (el número más elevado desde 2003), se cobraron un total estimado de 30.773 vidas y causaron pérdidas económicas que se calculan en más de 366.000 millones de dólares. El Centro de Vigilancia de los Desplazados Internos estima que en 2011 un mínimo de 14,9 millones de personas fueron desplazadas por desastres naturales, la mayoría de ellos relacionados con el clima. El 89% de esos desplazamientos ocurrieron en Asia.

5. La sequía provocó crisis importantes en 2011 y continuó teniendo efectos severos en 2012. En el Cuerno de África, la sequía afectó a 13,3 millones de personas en Djibouti, Etiopía, Kenya y Somalia en 2011. Como consecuencia de las lluvias irregulares y tardías y de los altos precios de los alimentos en 2012, 9,1 millones de personas en la región todavía necesitan asistencia humanitaria.

6. En el Sahel, la combinación de la sequía, los altos precios de los alimentos, los desplazamientos y la pobreza crónica dio lugar a una crisis alimentaria y nutricional que está afectando a más de 18 millones de personas, incluidos 1,1 millones de niños menores de 5 años, en Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Gambia, Mauritania, Malí, el Níger, Nigeria y el Senegal. En el norte de Malí y Nigeria, la crisis se ve agravada por la inseguridad y el conflicto.

7. En el Afganistán, la sequía afectó a 3 millones de personas en 2011. Las sequías recurrentes también afectaron a diversos países del Oriente Medio, incluida la República Árabe Siria y el Yemen. En el Brasil, la peor sequía de los últimos decenios afectó a casi 4 millones de personas, mientras que en el Paraguay unas 200.000 familias se vieron perjudicadas por una prolongada sequía. También se registraron condiciones de sequía en México y Cuba.

8. Las tormentas, los ciclones y las lluvias monzónicas torrenciales provocaron graves inundaciones en el Pakistán, donde más de 5 millones de personas necesitaron asistencia humanitaria. Filipinas experimentó 33 desastres naturales, el mayor número registrado en ese país, como el ciclón tropical Washi (Sendong), que causó 1.495 muertes y afectó a 624.600 personas.

9. En Camboya, la República Democrática Popular Lao, Tailandia y Viet Nam, las tormentas, las lluvias torrenciales y las inundaciones causaron la muerte de más de 800 personas y dejaron sin hogar a 7,5 millones de personas. La depresión tropical 12-E causó inundaciones y aludes de lodo que afectaron a 2 millones de personas en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua en octubre de 2011.

10. En América del Sur, 3,5 millones de personas se vieron afectadas por hechos relacionados con las inundaciones, sobre todo en el Brasil, Colombia y el Perú. En el Brasil, se estima que las intensas lluvias afectaron a 2,1 millones de personas, mientras que las inundaciones desplazaron a 1,3 millones de personas en Colombia.

11. El Fondo central para la acción en casos de emergencia asignó 212,8 millones de dólares, alrededor del 40% del total de sus asignaciones, a la respuesta a sequías, los terremotos, las inundaciones y las tormentas. El Fondo asignó 63,8 millones de dólares a la emergencia en el Sahel y 90,3 millones de dólares al Cuerno de África. Los fondos mancomunados basados en los países, conocidos como fondos para la acción en casos de emergencia y fondos humanitarios comunes, asignaron 127 millones de dólares, el 28% del total de sus asignaciones, a la respuesta a las situaciones de emergencia causadas por desastres naturales.

IV. Aumento de la resiliencia: vinculación de las estrategias de socorro y desarrollo

12. La experiencia adquirida en las respuestas a crisis humanitarias recurrentes ha puesto de manifiesto la necesidad de fomentar la capacidad de recuperación de las

comunidades de las convulsiones mediante un enfoque centrado en los elementos físicos, sociales, económicos y ambientales que convierten en vulnerables a un gran número de personas. Los gobiernos, las organizaciones regionales y los agentes humanitarios y de desarrollo deben colaborar entre sí en estrategias centradas en esos objetivos y dirigidas por los países.

13. La importancia de un enfoque basado en la resiliencia se expuso en el Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres¹. Se reafirmó en el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012, en el que se pidió que se abordara la “reducción del riesgo de desastres y el aumento de la resiliencia ante los desastres con un renovado sentido de urgencia” (resolución 66/288 de la Asamblea General, anexo, párr. 186).

14. La iniciativa del Gobierno del Níger “Nigeriens nourish Nigeriens” (los nigerinos nutren a los nigerinos) es un ejemplo destacado de respuesta nacional a las crisis alimentarias recurrentes. Esta iniciativa de cinco años de duración fortalece la resiliencia de las comunidades a las crisis alimentarias mediante la diversificación de la producción agrícola y la mejora de la infraestructura rural, el comercio y el acceso a los mercados. El plan tiene por objeto alimentar a 5,5 millones de nigerinos en 2012 y goza de amplio apoyo entre los organismos de las Naciones Unidas y los donantes bilaterales y multilaterales, incluidas las instituciones financieras internacionales. El costo estimado de la iniciativa en 2012 está por encima de los 150 millones de dólares.

15. También se han logrado compromisos alentadores a nivel regional para fortalecer la resiliencia a la sequía y a las subsiguientes crisis alimentarias. En mayo de 2012, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo estableció una plataforma regional para la sostenibilidad y la resiliencia a los desastres causados por la sequía con el fin de apoyar las estrategias de resiliencia a la sequía de los gobiernos y las organizaciones regionales, y de movilizar recursos y facilitar el intercambio de conocimientos. El 18 de junio de 2012, la Comisión Europea organizó una reunión de alto nivel sobre el Sahel en la que los gobiernos afectados, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las instituciones financieras multilaterales acordaron fomentar la resiliencia de la región a las crisis alimentarias².

16. El aumento de la resiliencia a largo plazo es responsabilidad de los gobiernos, que cuentan con el apoyo de la programación para el desarrollo. Los programas humanitarios pueden contribuir a este objetivo mediante la mejora de la cobertura de los servicios sociales básicos y su capacidad de adaptación; el fortalecimiento de las redes de protección social; el fomento de una mayor integración de la reducción del riesgo de desastres en todas las fases de las respuestas de emergencia; el establecimiento de calendarios e iniciativas para la planificación de más largo plazo, especialmente en crisis prolongadas; y la movilización de fondos en apoyo de esas iniciativas de forma más estable.

¹ A/CONF.206/6 y Corr.1, cap. I, resolución 2.

² La declaración conjunta de la reunión se puede consultar en http://ec.europa.eu/echo/files/news/20120618_sahel-conference_joint_statement_en.pdf.

Preparación

17. La preparación contribuye a salvar vidas y a reducir los traumas físicos y psicológicos. Permite adoptar medidas en forma temprana, por lo que mitiga los daños materiales y las pérdidas económicas. A título de ejemplo, en Bangladesh existe un innovador programa para proporcionar refugios contra los ciclones que ha reducido drásticamente la mortalidad causada por ciclones durante los últimos cuatro decenios. El terremoto de magnitud 8,8 ocurrido en Chile en 2010 causó una sola muerte por cada 595 personas afectadas, en gran medida gracias a las normativas de construcción y otras medidas de reducción del riesgo de desastres. El terremoto de Haití de ese mismo año, aunque considerablemente menos intenso, mató a una de cada 15 personas afectadas. La preparación para las emergencias es fundamental para los programas que tienen por objeto el aumento de la resiliencia, tanto a corto como a largo plazo.

18. Se ha demostrado que la inversión en la preparación para casos de desastre y la reducción del riesgo de desastres es más eficaz en función del costo que las operaciones de socorro. Sin embargo, la financiación para la preparación para desastres y la reducción del riesgo de desastres sigue siendo sumamente baja y suele ofrecerse inmediatamente después de una crisis, y no en previsión de posibles riesgos. En 2011, los fondos estimados para la preparación para emergencias ascendían a un total de 158,7 millones de dólares, el 1,5% de la ayuda humanitaria destinada a los países. Durante el último decenio, los 20 principales receptores de asistencia humanitaria gastaron en preparación menos del 1% de la financiación humanitaria, el equivalente de 62 centavos por cada 100 dólares gastados. Entre 2000 y 2009, los 40 principales receptores de asistencia oficial para el desarrollo solo gastaron en promedio el 0,9%, 3.700 millones de dólares, en actividades de reducción del riesgo de desastres, incluida la preparación.

19. El Comité Permanente entre Organismos, el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la secretaría interinstitucional de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres continúan apoyando la capacidad nacional para la preparación ante casos de emergencia. Durante el período que se examina, los Gobiernos del Afganistán, Filipinas, Ghana, Haití, Indonesia y Malasia llevaron a cabo ejercicios de simulación conjuntos con el Comité Permanente entre Organismos para comprobar los procedimientos de respuesta ante emergencias. Las simulaciones ayudaron a los agentes nacionales a coordinarse mejor con los asociados humanitarios internacionales.

20. Para los gobiernos y los agentes internacionales humanitarios y de desarrollo es importante disponer de conjuntos de datos normalizados antes de las crisis como medida de preparación. Los conjuntos de datos que determinan la ubicación de servicios sociales como la asistencia médica, el agua y la infraestructura, incluidas las carreteras, aumentan significativamente la celeridad y la eficacia de las respuestas locales e internacionales porque ayudan a hacer un uso eficiente de unos recursos que son limitados y a tomar decisiones basadas en una información más rica. La plataforma de datos abiertos adoptada por varios gobiernos es un modelo positivo que debe aplicarse en más países.

Acción temprana

21. Los sistemas de alerta temprana permiten asegurar que las comunidades reciban ayuda antes de agotar sus bienes de producción. El control por parte de los gobiernos nacionales y la capacidad de movilizar respuestas adecuadas en el momento oportuno son necesarios para que la alerta temprana se transforme en una acción temprana. Un requisito previo importante es la disponibilidad de fondos flexibles y mecanismos de financiación capaces de liberar fondos en cuanto se activan los indicadores de alerta temprana, en lugar de tener que esperar hasta el comienzo de una situación de crisis. Las decisiones sobre las respuestas deben estar basadas en hechos y en una profunda comprensión de las necesidades, los mecanismos de supervivencia y las vulnerabilidades locales. Siempre que sea posible, la asistencia internacional debe apoyar y fortalecer los mecanismos locales de supervivencia.

22. La alerta temprana por los efectos de la sequía del Sahel de finales de 2011 llevó a países como el Níger y Mauritania a elaborar planes de respuesta de emergencia. En consecuencia, los miembros del Comité Permanente entre Organismos adoptaron, a principios de 2012, una estrategia para el Sahel, lo que a su vez permitió efectuar transferencias tempranas de dinero en efectivo, ofrecer alimentos en las escuelas, consolidar los medios de subsistencia y prevenir la malnutrición en toda la región. Esto impidió que muchas personas cayeran en una situación de crisis durante el resto del año.

23. En Mozambique se salvaron vidas porque las comunidades dieron señales de alerta temprana durante las tormentas utilizando aparatos de radio y banderas de alerta, a la vez que el Gobierno tomó medidas como la de desplazar a las personas a terrenos más altos. El compromiso del Gobierno y las asignaciones presupuestarias han permitido enviar recursos por adelantado a zonas que no son accesibles durante las inundaciones.

Recuperación temprana

24. La recuperación temprana garantiza que los programas de respuesta humanitaria estén bien alineados con los planes y las iniciativas de desarrollo a más largo plazo mediante el apoyo a actividades y estrategias de supervivencia de los hogares que beneficien por igual a mujeres y hombres.

25. En Etiopía, por ejemplo, las inversiones públicas en el programa de redes de seguridad productivas y los programas nacionales de nutrición han dado como resultado una respuesta más predecible, económica y eficiente. El programa de redes de seguridad productivas se basa en un enfoque doble, que incluye medidas de socorro inmediato y proporciona apoyo para las estrategias de supervivencia de los hogares en situación de inseguridad alimentaria. Esto permite que la asistencia alimentaria se complemente con un enfoque a mediano y largo plazo dirigido a enfrentar las causas sistémicas de la inseguridad alimentaria. El mecanismo de contingencia del programa puede activarse durante las emergencias para incrementar rápidamente la asistencia en caso necesario.

V. Aumento de la eficacia operacional de la respuesta humanitaria internacional

26. Durante el período al que se refiere el informe, la comunidad humanitaria internacional ha seguido tomando medidas para reforzar su respuesta a los desastres. A nivel nacional, los agentes humanitarios y los agentes del desarrollo están trabajando juntos para analizar y enfrentar los riesgos y las causas estructurales de la vulnerabilidad y elaborar una respuesta coordinada e integrada con el apoyo de una financiación multianual, predecible, flexible y oportuna. Los miembros del Comité Permanente entre Organismos están examinando diferentes formas de armonizar los ciclos y los instrumentos de los programas de ayuda humanitaria y de desarrollo con el fin de utilizar los mecanismos de financiación para actividades de preparación para los desastres y de aumento de la resiliencia con la mayor eficacia posible. Está previsto que se incluyan recomendaciones más concretas en el informe que el Secretario General presentará a la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones.

27. Para poder salvar vidas más rápidamente, es necesario que los agentes del desarrollo y los agentes humanitarios actúen con mayor velocidad. Hacia finales de 2011, cuando comenzaron a aparecer los primeros signos de alerta que apuntaban a una grave crisis alimentaria en el Sahel, los organismos de asistencia pusieron inmediatamente en marcha una campaña de alto nivel para obtener fondos para acciones internacionales tempranas. La campaña culminó con una visita conjunta de la Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Coordinadora del Socorro de Emergencia al Sahel en marzo de 2012.

28. La pobreza crónica y la falta de desarrollo son elementos centrales en las crisis periódicas. Las organizaciones humanitarias y de desarrollo reconocen que para abordar estas cuestiones fundamentales y contribuir a los esfuerzos de los gobiernos para aumentar la resiliencia de las comunidades, deben movilizar a una gran diversidad de asociados. Durante el período a que se refiere el informe, la Coordinadora del Socorro de Emergencia ha dado prioridad a la tarea de lograr que el sistema humanitario internacional sea más inclusivo, integrando a un mayor número de gobiernos, organizaciones regionales, al sector privado y al sector académico. Por ejemplo, durante la sequía y la hambruna que afectaron al Cuerno de África, las actividades de coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría incluían a la Organización de Cooperación Islámica y a las muchas organizaciones no gubernamentales islámicas que operaban bajo sus auspicios.

29. En diciembre de 2011, los directores de todos los organismos miembros del Comité Permanente entre Organismos acordaron una serie de recomendaciones dirigidas a salvar más vidas con mayor rapidez durante grandes emergencias, en particular en caso de catástrofes repentinas. Esas acciones, conocidas como el programa de cambio, generan una mejora del liderazgo, la coordinación y la rendición de cuentas a todas las partes interesadas. Al aplicar el programa, el Comité ha adoptado una serie de protocolos y directrices sobre cómo responder a una emergencia a gran escala. Se han desarrollado diversos mecanismos, tales como una lista de reserva de coordinadores humanitarios que estarían listos para ser desplegados con poco tiempo de preaviso. Además, la Coordinadora del Socorro de Emergencia tiene una visión general y amplia de la capacidad de respuesta rápida de los organismos miembros. El Comité ha probado los instrumentos y mecanismos

mencionados a través de ensayos sobre el terreno y simulaciones, incluso al nivel de los directores de los organismos.

30. Además de reforzar sus sistemas e instrumentos, el sistema humanitario internacional ha seguido apoyando mecanismos de coordinación humanitarios dirigidos por los países. Por ejemplo, en 2011 el equipo de ayuda humanitaria en Indonesia trabajó en estrecha colaboración con el Gobierno, que ahora ha adoptado normas internacionales para una evaluación coordinada de las necesidades como parte de su legislación nacional. En Haití, los grupos humanitarios para la agricultura y los medios de subsistencia, ayuda alimentaria, educación, nutrición, telecomunicaciones de emergencia, logística y retirada de escombros han sido desactivados y sustituidos por mecanismos de coordinación dirigidos por el país que gozan de apoyo internacional.

VI. Exigencias en materia de presentación de informes

31. La presente sección se ha preparado de conformidad con la resolución 66/227 de la Asamblea General. Los mecanismos que se describen a continuación forman parte del conjunto de instrumentos de respuesta a los desastres que posee la comunidad internacional.

32. Los equipos enviados por la red de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en caso de desastre y el Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento suelen estar entre los primeros organismos internacionales en suministrar ayuda humanitaria a las personas afectadas por desastres. Los equipos proporcionan asistencia en materia de comunicación de emergencia, evaluación de las necesidades, búsqueda y salvamento y otras funciones vitales. Los gobiernos afectados también emplean recursos militares y de la defensa civil nacionales y extranjeros. En los últimos años, la comunidad humanitaria internacional ha establecido nuevas asociaciones de colaboración con el sector privado para ofrecer una respuesta más eficaz a los desastres.

A. Red de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en caso de desastre

33. La red de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en caso de desastre fue establecida en 1993 para ayudar a los gobiernos a responder a los desastres naturales. También ha proporcionado asistencia en situaciones complejas de emergencia y desastres medioambientales o tecnológicos. La red está compuesta por representantes de 81 Estados Miembros y ha desplegado más de 213 misiones. Durante el período de que se informa, se desplegaron equipos en el Paraguay y las Comoras en apoyo de las respuestas dirigidas por los países a las inundaciones. Además, se envió un equipo al Congo para evaluar la integridad de los edificios tras la explosión del depósito de municiones en marzo de 2012.

34. La red también ha enviado a equipos para ayudar a los gobiernos a evaluar el nivel de preparación para emergencias que existe en sus países y el posible ingreso de asistencia internacional. Estas misiones han contribuido a reforzar las relaciones entre los gobiernos y las actividades de preparación para los desastres de las Naciones Unidas. Por ejemplo, una misión a Sri Lanka dio lugar a la creación de un

grupo de trabajo de alto nivel dentro del Gobierno para reforzar la preparación ante los desastres.

35. La red de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en caso de desastre reconoce la importancia cada vez mayor de las organizaciones regionales para la respuesta humanitaria y, por ello, está alineando sus instrumentos de respuesta a los mecanismos de respuesta rápida de la Unión Europea, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y el Organismo del Caribe para la Gestión de Emergencias en Casos de Desastre.

36. En 2012, la red siguió reforzando sus operaciones mediante la adopción de reglas transparentes para la gestión de sus listas de personal de reserva y la mejora de sus metodologías de capacitación. También apoyará la aplicación del programa de cambio del Comité Permanente entre Organismos (véase el párr. 29), por ejemplo, mediante el apoyo a la preparación de los sistemas humanitarios con el fin de que puedan ser desplegados más rápidamente en el caso de una emergencia a gran escala.

B. Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento

37. El Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento es una red global de más de 80 países y organizaciones que se reúnen en el marco de las Naciones Unidas para reforzar las labores internacionales de búsqueda y salvamento en zonas urbanas. Durante el último decenio, el Grupo fue fundamental para el desarrollo de procedimientos y sistemas aceptados ampliamente que guían el trabajo de los equipos de búsqueda y salvamento nacionales, también en casos de apoyo a la respuesta humanitaria internacional.

38. El año 2012 marca el décimo aniversario de la adopción de la resolución 57/150 de la Asamblea General, en la que esta reconoció que las directrices del Grupo Consultivo Internacional de Operaciones de Búsqueda y Salvamento constituían la principal herramienta de referencia para coordinar las operaciones internacionales de búsqueda y salvamento en zonas urbanas e instó a los Estados a tomar medidas de conformidad con ellas. Hasta la fecha, 29 equipos de búsqueda y salvamento en zonas urbanas han sido clasificados como equipos que se adhieren a las normas internacionales mínimas de búsqueda y salvamento. Se espera que el número de equipos que se ajusten a la clasificación del Grupo alcance los 45 antes de 2015, lo cual doblaría prácticamente la capacidad internacional certificada.

39. El Grupo ha seguido trabajando para reforzar la capacidad nacional de búsqueda y salvamento en zonas urbanas. Un ejemplo importante es el terremoto de 2009 en Sumatra Occidental (Indonesia), que dañó más de 135.000 casas y provocó más de 1.200 víctimas mortales. Las autoridades nacionales estaban muy interesadas en reforzar su capacidad para salvar a más personas. En 2012, el Grupo organizó un ejercicio regional de simulación de respuesta a un terremoto en Indonesia, y para ello reunió unas 240 especialistas nacionales e internacionales en búsqueda y salvamento, y procedentes de 30 países tanto de organizaciones no gubernamentales como del sector privado. El ejercicio simuló la respuesta a un fuerte terremoto en la que los equipos de emergencia locales e internacionales trabajaron juntos. Para el organismo nacional de Indonesia de búsqueda y salvamento, el ejercicio puso de relieve la complejidad que supone coordinar a un gran número de agentes y la

necesidad de contar con una mayor capacidad logística y de gestión de la información.

C. Relaciones entre civiles y militares en la respuesta a los desastres

40. El año pasado se produjo una reducción en el número de recursos militares extranjeros desplegados en el exterior para ayudar en las labores de socorro humanitario. Esto puede explicarse, en parte, por la ausencia de emergencias a gran escala que requieran respuestas importantes y también porque la capacidad de respuesta interna de los Estados Miembros ha mejorado.

41. Existe un mayor compromiso por parte de los Estados Miembros y de los agentes internacionales para velar por que los recursos militares y de la defensa civil sean utilizados con la mayor eficacia posible en casos de respuesta humanitaria, respetando y manteniendo al mismo tiempo los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Eso ha quedado demostrado con la adaptación por parte de los gobiernos de las directrices sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil para las operaciones de socorro en casos de desastre (“Directrices de Oslo”) y las directrices sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil en apoyo de las actividades humanitarias de las Naciones Unidas en situaciones de emergencia complejas a las directrices y políticas de coordinación civil y militar de cada país. Haití y el Pakistán son buenos ejemplos de ello. Las directrices han sido también una fuente de información fundamental para los Estados Miembros sobre el uso de los recursos militares y de la defensa civil durante la crisis del Cuerno de África en 2012.

42. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ayuda a desarrollar la capacidad de coordinación entre los recursos civiles y militares a nivel nacional y regional mediante sesiones de capacitación sobre las directrices de coordinación humanitaria civil-militar de las Naciones Unidas. Durante el período al que se refiere este informe, se estima que unos 276 representantes gubernamentales y funcionarios del sistema de las Naciones Unidas, la Cruz Roja y la Sociedad de la Media Luna Roja, organizaciones regionales y organizaciones no gubernamentales han recibido formación, en especial en cuanto a África, Asia y América Latina. La Oficina también dio su apoyo a la iniciativa HOPEFOR liderada por la República Dominicana, Qatar y Turquía, que incluía sus planes para celebrar cumbres anuales y establecer centros regionales de excelencia.

D. Apoyo del sector privado a la respuesta en casos de desastre

43. La implicación del sector privado en la respuesta en casos de desastre natural ha aumentado significativamente en el último decenio. El sector privado puede contribuir a la respuesta humanitaria en áreas como la elaboración de mapas sobre las necesidades y los recursos, el análisis en tiempo real y la logística. Las nuevas herramientas tecnológicas y de comunicación también han dado lugar a soluciones creativas e innovadoras y han transformado la forma en que los agentes humanitarios se comunican con las personas que necesitan ayuda.

44. Por ejemplo, Deutsche Post DHL ha proporcionado asistencia a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para desarrollar una base de datos que hará un seguimiento de las contribuciones en especie con el fin de detectar necesidades pendientes y ayudar a reducir las donaciones espontáneas. Deutsche Post DHL, el PNUD y los Gobiernos de Bangladesh, Indonesia, el Líbano, Nepal y Turquía también han colaborado en proyectos llamados “Get airports ready for disasters” que consisten en preparar a los aeropuertos para recibir material de socorro tras un desastre natural. Deutsche Post DHL también respondió a solicitudes nacionales de apoyo logístico efectuadas tras los desastres ocurridos en Chile, El Salvador y Turquía.

45. También hubo expertos del sector privado que contribuyen a las labores llevadas a cabo para reforzar el liderazgo en las crisis humanitarias. Deloitte está ayudando a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a desarrollar la capacidad para el liderazgo estratégico en el sistema humanitario internacional.

46. Los agentes humanitarios todavía deben captar y aprovechar el potencial del sector privado, mientras que este necesita estar mejor informado sobre las vías de acceso apropiadas para proporcionar apoyo.

VII. Recomendaciones

A. Compromisos globales con la acción humanitaria

47. Se exhorta a los Estados Miembros, los agentes no estatales y las organizaciones humanitarias a que sigan promoviendo el pleno respeto y la adhesión a los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

48. Se insta a los Estados Miembros a que faciliten el acceso rápido y sin obstáculos del personal y los envíos de socorro a las comunidades afectadas. Una condición indispensable para la prestación efectiva de asistencia humanitaria es tener acceso seguro, oportuno y sin trabas a las poblaciones que lo necesitan.

49. Se recuerda a los Estados Miembros y a las organizaciones humanitarias que es necesario que mantengan el carácter fundamentalmente civil de la asistencia humanitaria en casos de emergencia. También se les pide que solo recurran a los recursos militares extranjeros en última instancia, cuando sean singulares en capacidad y disponibilidad y por petición o con el consentimiento del Estado afectado. Asimismo, se les pide que velen por que tales recursos se utilicen de manera apropiada, sobre la base de las necesidades y oportunamente, en coordinación con el Coordinador del Socorro de Emergencia y de conformidad con el derecho internacional y los principios humanitarios, así como con las directrices establecidas a nivel internacional, como las Directrices de Oslo o las directrices sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil en apoyo de las actividades humanitarias de las Naciones Unidas en situaciones de emergencia complejas y, si lo hubiera, con el asesoramiento específico sobre la región y el país o el contexto.

B. Programación en apoyo a la resiliencia

50. Se alienta a los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas, a los asociados humanitarios y a los agentes del desarrollo a reconocer la responsabilidad primordial que incumbe a los gobiernos nacionales de aumentar la resiliencia y, para ello, promover una programación que la refuerce.

51. Se alienta a los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas, a los asociados humanitarios y a los agentes del desarrollo a que adopten un enfoque global para enfrentar los riesgos y la vulnerabilidad en los países que son propensos a los desastres. Este enfoque debería incluir objetivos relacionados con la resiliencia nacionales multianuales y multisectoriales y centrarse en fomentar la resiliencia en los grupos más vulnerables, en particular los niños, las mujeres y las personas con discapacidad.

52. Se alienta a los Estados Miembros a que proporcionen financiación multianual, oportuna, flexible y previsible para programas que contribuyan a fomentar la resiliencia en las comunidades, incluyendo la preparación y la acción y recuperación tempranas, mediante los instrumentos de financiación existentes para el desarrollo y la ayuda humanitaria.

53. Se exhorta al sistema de las Naciones Unidas y a otros agentes humanitarios a que sigan velando por que se tenga en cuenta la reducción del riesgo de desastres y los enfoques de recuperación temprana en los programas humanitarios de todos los sectores y por que se incluya a los agentes del desarrollo en una fase más temprana del proceso de planificación estratégica.

54. Se insta a los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas y a los asociados humanitarios a que reconozcan la gran importancia de la preparación para los desastres. A este respecto, se exhorta a los Estados Miembros a aumentar el apoyo a las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios para reforzar la capacidad de respuesta de los agentes locales, regionales y nacionales.

55. Se exhorta a los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas, a las organizaciones regionales y a las organizaciones para el desarrollo y humanitarias a que refuercen los sistemas de alerta temprana a todos los niveles.

56. Se alienta a los Estados Miembros, al sistema de las Naciones Unidas y a las organizaciones para el desarrollo y humanitarias a velar por que existan los mecanismos apropiados de adopción de decisiones y de coordinación a nivel local, nacional, regional y mundial con el fin de poder traducir la alerta temprana en acciones oportunas, eficaces y tempranas que cuenten con una financiación previsible, adecuada para cada caso y que pueda ser desembolsada de manera temprana.

57. Se alienta a los Estados Miembros a que adopten políticas para mejorar la calidad de los datos y a que faciliten el intercambio abierto de información como medidas para reforzar la preparación para los desastres.